

## Jacobo Muñoz Veiga, *in memoriam*

Consejo de Redacción de *Eikasía*  
eikasía@eikasía.es

El pasado 23 de febrero de 2018 murió en Madrid, donde vivía desde que sacó la plaza de adjunto en la Universidad Complutense de Madrid en 1979, el valenciano Jacobo Muñoz Veiga, quien nació y vivió siempre rodeado de libros. Esta pasión editorial es el motivo por el que aceptó formar parte del Consejo de redacción de *Eikasía*, un proyecto que debió parecerle no sólo coetáneo, sino contemporáneo. Los motivos por los que le invitamos a formar parte de nuestro proyecto editorial se adscriben más, sin embargo, a su compromiso con el pensamiento crítico de izquierdas que a su larga trayectoria como promotor de publicaciones.



La formación germánica de Jacobo Muñoz comenzó en su infancia, pues estudió en el Colegio Alemán de su ciudad natal, en la que fundó junto a su padre la Librería Lauria en los años sesenta, una de las que empezaron a introducir en España (las famosas trastiendas durante el franquismo) libros prohibidos de literatura y pensamiento. De hecho, la literatura fue su primera vocación, creando la revista *La Caña Gris*, en la que publicaron Luis Cernuda, Gil de Biedma, Gil-Albert o José Ángel Valente. Aunque nunca abandonó su afición por el lenguaje poético que da un brillo especial a su prosa filosófica, fue su traslado a Barcelona, donde se encontró con Manuel Sacristán y Emilio Lledó, quien le nombró su ayudante y dirigió su tesis doctoral sobre Wittgenstein, lo que determinó su dedicación profesional a la Filosofía. Allí se convirtió en una figura central del panorama filosófico español en trance de renovación, como lo demostraron sus intervenciones estelares en el XIV Congreso de Filósofos Jóvenes, celebrado en Barcelona, en abril de 1977, en el que además de intervenir en la Mesa Redonda inaugural junto a los autores consagrados

(Lledó, Bueno, García Calvo y Carlos Paris), dirigió un seminario al alimón con Fernando Savater sobre las relaciones entre Filosofía y enseñanza.

Su prestigio en la Barcelona tardofranquista se debía tanto a sus traducciones del alemán de Marx, de la escuela de Frankfurt, de Heidegger o de novelistas como Musil o Mann, como a la objetividad con que explicaba a sus alumnos todas las corrientes de la filosofía contemporánea, lo que queda bien reflejado en su texto clásico, *Lecturas de filosofía contemporánea* (Materiales, 1978). Jacobo Muñoz era capaz de distinguir su trabajo profesional como trasmisor del pensamiento ajeno de sus posicionamientos propios escorados hacia el marxismo. Más allá de la distinción orteguiana entre contemporáneos y coetáneos, con sus amigos del *Col.lectivu Crítica* (A. Domenech, Rafael Grasa, Manuel Cruz, Gerard Vilard, etc.) forjado en 1976, contribuyó a crear la revista *Materiales* con Manuel Sacristán (1925-1985), de la que fue editor mientras duró. La experiencia de esta revista le impulsó a crear una editorial con el mismo nombre, en la que aparecían regularmente las contribuciones más novedosas del estructuralismo y el postmarxismo, de modo que su posicionamiento propio iba fraguando aderezado con la obra de los pensadores más avanzados del marxismo, de Gramsci a Lukács, de Marcuse a Toni Negri, etc. Su profundo vínculo con Manuel Sacristán se mantuvo no sólo promocionando sus traducciones en la editorial Grijalbo de la que fue editor, sino en el acompañamiento que le brindó cuando éste fundó en 1979 con Giulia Adinolfi la revista *Mientras tanto*, que sucedió a *Materiales* en Barcelona y cuya línea editorial se identificaba con los proyectos de emancipación social y política de las clases trabajadoras, incluidos el ecologismo, el antisexismo y el pacifismo. Más académico, Jacobo Muñoz cuando alcanzó la cátedra de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense promovió la creación del *Departamento de teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento*, del que fue director. En Madrid se dedicó, entre otras actividades, a impartir clases de Filosofía en el Instituto de España, donde tuvo como alumnos desde la reina Sofía en los primeros años del siglo XXI hasta algunos de los promotores del movimiento *podemos*, fenómeno al que dedicó algunas reflexiones interesantes en la obra colectiva que coordinó bajo el título de *Los valores del Republicanismo. Ante la crisis de la representación política*, en 2014 (Madrid, Biblioteca Nueva, 336 pp.)

Su independencia de criterio le llevará a mantener intensos debates dialécticos y curiosos enfrentamientos interpretativos con alguno de sus discípulos y colaboradores más estrechos que siempre intentó entender dentro del ámbito intelectual. Así por ejemplo, no tuvo inconveniente en ceder los textos de Manuel Sacristán para que aparecieran en *Mientras Tanto*. De hecho, su agudo olfato intelectual le llevó en estos últimos años a cuestionar seriamente el proyecto de la Modernidad y los inmensos errores políticos de las corrientes utópicas. En *Figuras del desasosiego moderno: Encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, libro elegante y muy cuidado que apareció en Machado Grupo de Distribución en 2002 alcanza una madurez escéptica, que no le impedirá seguir promoviendo tareas filosóficas colectivas como el *Diccionario Espasa de filosofía*, que dirigió en 2003 junto a Ángeles J. Perona, Eugenio Moya, Germán Cano, Ángel M. Faerna y Pablo López Álvarez, muchos de ellos pertenecientes al selecto grupo de quienes tuvieron la fortuna de sufrirle como director de sus variadas tesis doctorales. Ejerció, en efecto, la dirección espiritual de unas veinte tesis doctorales de temática variada, pero siempre de autores contemporáneos, lo que le llevó a impregnarse de cierto grado de pesimismo que compatibilizaba con una actitud epicúrea ante la vida que salía a flota en las celebraciones, junto a su gran sentido del humor vinculado a un profundo conocimiento de las miserias humanas.

En 2010 se le nombra profesor emérito y se dedica a culminar ciertos proyectos pendientes como *Filosofía de la historia: origen y desarrollo de la conciencia histórica*, y *Melancolía y verdad: invitación a la lectura de Th. W. Adorno*, en 2011, ambos aparecidos en la Biblioteca Nueva que el mismo seguía dirigiendo o su meritoria traducción anotada de *Marx* para la editorial Gredos, en la que da muestras de su inmenso saber y erudición al realizar las introducciones de muchas de sus obras. En 2014 recibió un homenaje de la Universidad Complutense, en el que hizo gala de su generosidad con la academia a la que dedicó su vida, al donar su biblioteca personal de más de 8.000 volúmenes, muy bien seleccionados, recordando a los estudiantes las dos fuentes del saber académico: el aula y el libro. Aunque en aquella ocasión argumentó esta donación como «una restitución», el camino de vuelta de la obra de su vida dedicada a la universidad, en realidad la verdadera donación nos la ha legado en las dos

últimas obras en las que despliega su pensamiento: *Filosofía y resistencia*, de 2013, y *El ocaso de la mirada burguesa: de Goethe a Beckett*, en 2015, en la que retorna a su primigenia vocación literaria.

Eikasía, Revista de Filosofía, dedicará un número monográfico al Dr. Jacobo Muñoz, para el que se aceptarán originales hasta abril del 2019. [eikasía@eikasía.es](mailto:eikasía@eikasía.es)